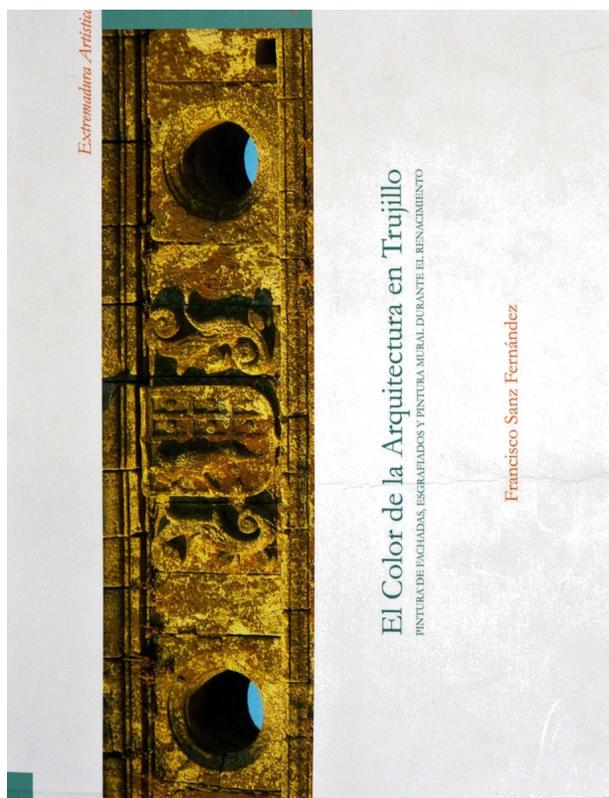


SANZ FERNANDEZ, F.: El color de la arquitectura en Trujillo. Pintura de fachadas, esgrafiados y pintura mural durante el renacimiento. Editorial: universidad de EXTREMADURA Fundación Obra Pía de los Pizarro, 2011. ISBN 10: 8477239215 ISBN 13: 9788477239215

BELÉN CALDERÓN ROCA  
Universidad de Córdoba



Con el libro *El color de la arquitectura en Trujillo. Pintura de fachadas, esgrafiados y pintura mural durante el Renacimiento*, el Dr. Francisco Sanz nos invita a descubrir el magnífico legado cultural generado en Trujillo durante el Renacimiento. El aspecto externo de la arquitectura policromada constituye el principal escaparate que exhibe una ciudad con tanta solera histórica como Trujillo, pero en este caso de manera diferente, ilustrando una perspectiva completamente desconocida para la mayor parte de la sociedad. Parafraseando a su autor, el color constituye una de las cualidades formales y estéticas que configura la identidad cultural de los individuos, los territorios y las sociedades. Por esta razón, Roma es roja, Andalucía es blanca y Trinidad de Cuba multicolor. Sin embargo, en este trabajo no se aborda un estudio de la ciudad histórica de Trujillo desde una visión únicamente epidérmica, sino que el autor franquea el ámbito de lo meramente formal, para adentrarse en aspectos estructurales de gran complejidad y envergadura, sirviéndose además, de análisis químicos y físicos para profundizar hasta las raíz misma de la arquitectura y su entorno. De este modo, Sanz efectúa una minuciosa lectura, así como una valoración artística, estilística y cronológica, además de paisajística y ambiental. Con ello logra



aportar un amplio caudal de información específica sobre los inmuebles estudiados, desde los monumentos más relevantes hasta los ejemplos más modestos de arquitectura tradicional, desde una óptica que los convierte en parte indisoluble de otros escenarios urbanos como la calle, la plaza o el barrio, incitándonos a recorrer el trazado urbanístico para enseñarnos a apreciar trazas, gamas cromáticas, claroscuros y matices condensados en un soporte tan frágil como es la pintura mural.

La sensibilidad del autor le permite reflejar de un modo exquisito el apego a su ciudad natal, evocando fielmente una imagen urbana de raíz medieval y renacentista. Aunque Sanz no sólo nos invita a pasear por las calles, plazas y rincones de Trujillo, sino que a través de sus palabras nos hospeda en el mismo corazón de la urbe, haciéndonos partícipes de escenarios insignes donde tuvieron lugar acontecimientos como entradas reales, conmemoraciones de batallas, procesiones... Asimismo, nos exhorta a contemplar, pero también a mirar y observar un sinfín de detalles a menudo olvidados, que se concentran en jambas, capiteles, nervios o escudos, con la intención de recuperar la memoria de la ciudad, su tradición. Para determinar los valores de la ciudad histórica, resulta necesario reconocer el peso de la tradición en el momento histórico estudiado, ya que el problema de la identificación con el patrimonio cultural se plantea a partir del reconocimiento, de identificarse con la propia tradición.

Este libro se organiza fundamentalmente en cuatro bloques sustanciales. En el primer capítulo, el autor comienza analizando el color autóctono local como condicionante histórico del urbanismo; la procedencia de las composiciones y pigmentaciones; los usos de la cal, el barro, las arcillas, los barros y los adobes

En el segundo bloque nos obsequia con una magnífica reflexión acerca del color como documento revelador del origen y el acontecer de las construcciones históricas. La *piel tatuada* de la arquitectura, constituye un testigo excepcional del paso del tiempo que se condensa en su pátina. El objetivo no es únicamente presentar una lectura profunda, analítica y crítica, que ofrezca información sobre las señas de identidad de la ciudad de Trujillo, sino además, de enriquecer el criterio restaurador de los especialistas que día a día deben enfrentarse a la recuperación de un patrimonio tan sumamente frágil.

En el tercero, el autor vertebra su discurso a través del “color artificial” como disfraz de la arquitectura. A través de técnicas, motivos, usos y destinos, nos habla de una pigmentación que aunque resulta esencial en la imagen de la arquitectura histórica, no existe de forma natural en la materia, sino que ha sido adquirida como un hábito perceptivo convertido en tradición a través del tiempo por maestros y alarifes.

En la cuarta parte, el autor se ocupa de analizar y clasificar los esgrafiados conservados en Trujillo, haciendo alarde de un exhaustivo conocimiento de las técnicas, de los artífices, del marco geográfico al que afectan, y especialmente, de los múltiples modelos empleados en Extremadura: malla ornamental, imitación de materiales pétreos o ladrillo, trama rectangular, cuadrangular, romboidal, etc. Por otra parte, es de destacar la excelente valoración patrimonial que realiza de los mismos, considerando incluso su nivel de conservación e instando a la sociedad a tomar conciencia para su transmisión a las generaciones futuras.

En suma, esta monografía, extraordinariamente ilustrada mediante un contenido gráfico de excepcional calidad, incluso espectacular en ocasiones, se cimenta sobre bases teórico-prácticas y un planteamiento metodológico eminentemente científico. Se constituye así una práctica obra de consulta sobre pintura mural en el contexto extremeño durante el Renacimiento, que resulta proporcionada tanto en contenido como en extensión, siendo apta para lectores especializados y neófitos, lo que la convierte en un instrumento de gran valor pedagógico. “Conocer para dar a conocer”: esa es la intención. Cuando nos enfrentamos a nuestro pasado debemos aceptar las tradiciones como algo propio y reconocernos en ellas, porque identificarse con la tradición significa encontrarse esencialmente dispuestos a profesar la conservación.